

## Los Nuevos Anfiteatros de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional

Por el Profesor Héctor Pedraza

Cuando se definió la creación de la Ciudad Universitaria, su iniciador quiso que una de las primeras Facultades que se construyera fuese la de Medicina; infortunadamente en esta Facultad se veía con pesimismo, si nó con indiferencia, aquello que iba a ser una pronta realidad. Pasaron varios años, hasta cuando el Prof. Decano Jorge Cavelier tomó la iniciativa y solicitó los planos del edificio de una Facultad, de las más recientemente construídas en Norte América: la de Siracusa, a fin de que sirviesen como guía en la planificación de la nuestra, y fue todavía más lejos, pues logró la modificación del plan de estudios, calcándolo en la Escuela Norte Americana. Como era de esperarse, estas innovaciones no fueron suficientemente comprendidas. Además, la creación y construcción de la Ciudad Universitaria en el sitio que hoy ocupa, suscitó críticas muy acerbas, por parte de un sector de la prensa, al mandatario que tuvo la idea de dotar al País con una Ciudad Universitaria.

Transcurrieron pocos años durante los cuales se olvidó el proyecto, hasta cuando el Decano, Prof. Manuel Antonio Rueda Vargas tomó de nuevo la iniciativa con entusiasmo y desenterró los planos de la Facultad de Medicina que había traído el Decano, Prof. Cavelier, los cuales no sirvieron en definitiva, porque eran de una edificación pequeña y además, por carecer de actualidad, y estar en desacuerdo con nuestras necesidades.

El Decano, Prof. Rueda Vargas, solicitó entonces la colaboración del profesorado para que emitiera sus iniciativas y expusiera sus necesidades. Unos pocos acogieron el llamamiento con benevolencia; los más, con desdén, sin que esto obstara para que el Decano, Prof. Rueda hiciese elaborar por la Oficina de Arquitectura del Ministerio de Obras, nuevos planos que eran apenas aceptables y que despertaron muchas críticas. Esto ya significaba de por sí un paso en firme y, por sobre todo, despertaba el entusiasmo entre los descuidados discípulos

de Esculapio. Unos de los principales argumentos en contra de la construcción en el sitio que hoy ocupa, era la distancia a los hospitales. Para remediar esta observación surgió entonces otra iniciativa, laudable por cierto: la construcción del hospital de clínicas en la Ciudad Universitaria. El Decano, Prof. Rueda, animado con el entusiasmo del Dr. Laurentino Muñoz, llegó hasta los ante-proyectos, los cuales, junto con los de la Facultad, se podían ver adheridos a las paredes de las oficinas de la Decanatura, de donde se retiraron al fin, por falta de realización.

Vino luego, en 1949 el dinámico y joven Decano, Profesor Agregado entonces, Arturo Aparicio Jaramillo quien tomó otra vez el asunto con entusiasmo. Llamó de nuevo al profesorado para que expusiera sus ideas sobre el particular, en esta ocasión con éxito, pues el afortunado Decano tenía un Consejo de Facultad deseoso de "sacudir la polilla", y hasta había hecho venir la misión Norteamericana Humphreys para que criticara sin piedad, lo bueno y malo de nuestra Facultad. Las Directivas de la Universidad siempre estuvieron deseosas de tener la Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria y, por esta época, estaba frente al Rectorado Universitario el doctor José Gómez Pinzón a quien se debe en gran parte la cristalización material, de la colocación de la piedra angular del edificio para los médicos y que principió con los Anfiteatros de Anatomía.

Aprovechando el interés e información en el exterior de uno de los profesores de Anatomía, miembro del Consejo de la Facultad, se elaboró un esquema funcional que sirvió de base a los arquitectos del Ministerio de Obras, quienes principiaron a hacer los anteproyectos, que necesitaron después muchas rectificaciones, bajo la inmediata intervención del Rector, Ingeniero Dr. Gómez Pinzón. Finalmente, ultimados los preparativos de planos, la misma Universidad se hizo cargo de adelantar la obra por intermedio de la Oficina de Planificación, a cargo de uno de los mejores servidores de la Universidad Nacional, doctor Leoncio González, y con la intervención del doctor Néstor Gutiérrez.

La Universidad contrató la construcción con la respetable firma "Urigar", Uribe García Álvarez y Compañía, quien se superó en la realización de la obra y con un costo inferior a lo presupuestado.

Es necesario destacar el entusiasmo con que el actual Rector de la Universidad, doctor Julio Carrizosa Valenzuela, continuó la obra hasta ver su culminación.

Para la terminación de ella existió una magnífica cooperación entre los arquitectos, doctores Uribe y Lignarolo con los profesores de Anatomía a fin de obtener el mayor rendimiento, pues la construcción de unos anfiteatros de la magnitud de estos, no era fácil.

En los primeros días de septiembre de este año, los profesores y alumnos de Anatomía, abandonaron los anticuados claustros del parque de los Mártires que fueron divididos y reducidos debido a la prolon-

gación de la Avenida Caracas, la cual tenía que ensancharse. Seguramente, esta amenaza de demolición, que dejó planteada el Alcalde Mazuera, fue la que obligó a la nueva instalación de la Anatomía y a la preparación de planos para el resto de la Facultad. Con este último motivo fue a México uno de los arquitectos de la Oficina de Planificación de la Universidad, y también ha sido consultada a la Fundación Rockefeller por iniciativa del anterior Consejo de la Facultad.

Queda en esta forma planteada la construcción del resto del edificio para completar así la Facultad en la Ciudad Universitaria. No cabe duda de que existen algunos problemas por el hecho de estar los hospitales distantes, pero no obstante este inconveniente, el funcionamiento en la Ciudad Universitaria, tendrá grandes ventajas porque crea un verdadero ambiente de estudio y tranquilidad para los estudiantes y será fácil el tratar de mejorar las condiciones económico-sociales de muchos de ellos. A ninguna persona se oculta la desventajosa situación del actual claustro, en el hoy destruido Parque de los Mártires. Convertido en uno de los sitios de mayor tránsito de buses y camiones y rodeado de un vecindario, que por razones de su movimiento comercial, atrae a ese lugar los peores elementos anti-sociales de la Capital. Este aspecto por sí solo, basta para que se haga un esfuerzo y se solucione definitivamente el alojamiento adecuado de nuestra Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria.

Para terminar, resumiremos brevemente las características de los nuevos anfiteatros. Están ubicados en el lado sur del marco del prado que circunscriben las Facultades de Química, Ingeniería y Derecho. Los servicios se orientan en derredor de un largo y amplio corredor de recibo con entrada en una extremidad; sobre el costado occidental se sitúan las oficinas de Secretaría, profesores y demás personal docente, biblioteca y servicios sanitarios. Al frente, o sea en el costado oriental, se disponen dos cómodas aulas para clase, con un cupo para 200 alumnos cada una; lateralmente, en este mismo tramo, se encuentran los laboratorios de investigación y una sala para la colección de piezas anatómicas naturales, destinadas para el estudio de los alumnos. Detrás, se hallan situadas las salas de disección, las cuales tienen acceso por dos amplios pasillos en donde se encuentran las gavetas que sirven de guardarropa. Las salas de disección consisten en doce unidades, cada una con 6 mesas metálicas, de plancha intercambiable que sirven para colocar sucesivamente otras dos, de modo que cada unidad permite el trabajo en 18 cadáveres, por turnos de 6 en el día.

Las paredes de las salas de disección están revestidas de vitrolit, color amarillo pálido; los lavamanos son accionados con la rodilla. La luz entra por la parte superior.

Finalmente, detrás del tramo anterior se encuentra la preparación de cadáveres, con una inyectaduría muy higiénica; de disposición seriada para las manipulaciones desde la llegada del cadáver en la camioneta, hasta cuando entra en conservación a los cuartos frigoríficos.

Llama la atención la iluminación por un sistema de claraboyas

circulares, que dejan entrar la luz a través de un enorme vidrio convexo, lo cual da un efecto bello y novedoso. La construcción, para el clima frío de Bogotá resultó muy abrigada y determina un ambiente agradable y acogedor que, con las demás condiciones higiénicas y de acabado de la obra, hacen que el personal docente y de alumnos goce de comodidades durante todo el tiempo de trabajo.

## REVISTA DE TESIS

### **“EFECTO HIPOGLICEMIANTE DE LOS ESTERES FOSFORICOS DE LA TIAMINA”**

(Tesis para optar al título de Doctor en Medicina y Cirugía.  
Mención honorífica) 1951.

Por **Julio Cárdenas Araque**

#### **Conclusiones:**

1ª Los esteres orto y piro fosfóricos de la Tiamina son capaces de reducir la glicemia en animales normales y en individuos humanos normales o con estados hiperglicémicos.

2ª Estas sustancias se absorben rápidamente y desarrollan todos sus efectos cuando se administran por vía oral. No producen intolerancia gástrica. Su aplicación parenteral debe abandonarse por los efectos irritantes y cáusticos observados.

3ª Se plantea la posibilidad de un nuevo tratamiento en las enfermedades hiperglicemiantes con drogas distintas de la Insulina y activas por vía oral.